

Cual nivea y tierna paloma de la paz a semejanza, sea depositada en los corazones de tus hijos esa bendita calma y el sosiego, esa certeza en tu misericordia ¡oh mi SEÑOR BENDITO, ETERNO PADRE MISERICORDIOSO! que te dignas una vez más de tantas otras, el otorgar la LUZ de tu palabra, la bendita semilla prodigiosa que debe germinar en esos campos cada vez más inhóspitos, infértiles, pero que pese a todos los obstáculos pretendes hacer llegar para el alivio, para el consuelo que da esa seguridad de tu palabra, esa ejemplificación tan demostrada de la existencia de tu amor eterno, que no obstante las inclemencias que te muestran a cual más de los más desobligados de tus hijos, los más tercos e indolentes, TÚ insistes en hacerles llegar esa semilla que es el inicio de la vida, la que da ese fruto, el jugoso y dulce fruto que conlleva tu sabiduría, que permite alcanzar esa congruencia que debe existir de tu dicho y tu voluntad y entre los hechos y las actitudes conquie a cada paso das firmeza de cuanto significa tu mandato, de cuanto sabes y predicas como lo mejor para tus hijos y que para muchos oídos sordos pasa en balde y para tantos otros como no reconocido ¡oh mi SEÑOR! que tu paciencia no tenga límite alguno te imploro y que tu buena voluntad y tu disposición alcancen cada vez mayores límites para dar oportunidad a estos tus hijos, tus criaturas formadas con ese amor pero tan denigradas y alejadas por el deterioro del oropel mundano que debiendo ser motivo de alegría compartida a tantos otros, que debiendo ser el pan para el hambriento, se torna en el jolgorio de unos cuantos y se vierte en el veneno de otros muchos ¡oh mi SEÑOR! los SERES te respetan, los que ante TÍ con humildad se postran y tratan de seguir de tus mandatos que imploramos con absoluta humildad y devoción sumisa, para poder compartir de tus consejos.

AMÉN

He aquí la imploración que el alma sabe que le es cada vez más necesaria, que va siendo a la vez insuficiente cuando se torna, se agudiza a cada paso, en cada situación y en cada etapa la maldad que incita a la violencia, a la ira que frenéticamente se desata y en la que tritemente hasta se olvida cuál es la verdadera condición humana, la que debiera respetarse y ante todo el respetar la vida de los seres en los que no tenéis derecho a devastarla en lo que cada vez más también se menosprecia, en el fragor que provocan las batallas en donde denostáis esos principios, en donde más desmerecéis a través de vuestras malas actitudes ¡oh mis hermanos! recapacitad, ya se os ha dicho y suplicado en tantas formas, tantas como perdón se ha suplicado ante ese PADRE que siendo eterno y misericordioso ha hecho extremar de sus virtudes en aras de mostrarse tolerante, de daros oportunidad en demasía y la que no comprendéis o no soléis hacerlo, pero es sólo la esperanza de unos cuantos la que sostiene esa muralla antes que pretenda derrumbarse, antes que la paciencia divina llegue al límite, os suplico a todos aquéllos los que vosotros llamáis Apostolado, orad, orad sin descanso ni despego y suplicad ante ese Padre porque aún siendo mayores esas pruebas que ahora os azotan por doquiera, llegue su Gracia para el mundo vuestro y pueda haber ese rescate de conciencias para la salvación del mundo entero.

ISAÍAS